

Muy en buen hora á Sicilia...  
Don Juan de Fox...

*Juan.* ¿Qué me manda  
Vuestra esclencia?

*Vir.* Que luego  
Se den las manos.

*Alej.* Bastaba  
Mandarlo vuestra esclencia,  
Y ser gusto destas damas.

*Juan.* Ya, señor, que estáis presente,  
Y haciéndonos merced tanta,  
Suplícocoos que me escuchéis.

*Vir.* Decid.

*Juan.* La fortuna es varia.  
La historia de Don Alonso  
A toda Valencia es clara;  
Yo bajé cuando él subía,  
Y cuando yo subo él baja.  
La condesa y yo le habemos  
Desempeñado su casa,

Sus lugares y sus joyas,  
Y hablado á Doña Costanza  
Para que su esposa sea.

*Al.* Palabras, conde, me faltan  
Aun para pagar con ellas.

*Vir.* ¡Noble y generosa hazaña!

*Juan.* Si el señor marques se sirve  
De llevar muger á Italia,  
Mi señora Doña Ines  
Está en él bien empleada.

*Alej.* De sus partes tengo nuevas,  
Y su persona me agrada.

*Vir.* Pues dense las manos todos,  
Y quedarán confirmadas  
Las amistades con deudo.

*Juan.* Aquí la comedia acaba  
De *Las flores de Don Juan*.

*Cond.* Vusiñoria se engaña;  
Que *El rico y pobre trocados*,  
Dice su autor que se llama.

## II

## EL PERRO DEL HORTELANO.

## PERSONAS.

DIANA, condesa de Belflor.  
TEODORO, su secretario.  
MARCELA, } de su cámara.  
DOROTEA, }  
ANARDA, }  
OCTAVIO, su mayordomo.

FABIO, su gentilhombre.  
EL CONDE FEDERICO.  
EL CONDE LUDOVICO.  
RICARDO, marques.  
TRISTAN, lacayo.  
LEONIDO, criado.

ANTONELO, lacayo.  
FURIO.  
LIRANO.  
CELIO, criado.  
CAMILO.  
UN PAJE.

La escena es en Nápoles.

## ACTO PRIMERO.

Sala en el palacio de la condesa.

## ESCENA PRIMERA.

TEODORO Y TRISTAN, HUYENDO.

*Teod.* Huye, Tristan, por aquí.  
*Trist.* Notable desdicha ha sido.  
*Teod.* ¿Si nos habrá conocido?  
*Trist.* No sé; presumo que sí. (Vanse.)

## ESCENA II.

DIANA.

¡Ah gentilhombre! esperad.  
Tenéos, oid: ¿qué digo?  
¿Esto se ha de usar conmigo?  
Volved, mirad, escuchad.  
¡Hola! ¿No hay aquí un criado?  
¡Hola! ¿No hay un hombre aquí?  
Pues no es sombra lo que vi,  
Ni sueño que me ha burlado.  
¡Hola! ¿Todos duermen ya?

## ESCENA III.

FABIO, DIANA.

*Fab.* ¿Llama vuestra señoría?  
*Dian.* Para la cólera mía  
Gusto esa flema me da.

Corred, necio, enhoramala,  
Pues mereceis este nombre,  
Y mirad quién es un hombre  
Que salió de aquesta sala.

*Fab.* ¿Destá sala?

*Dian.* Caminad,  
Y responded con los piés.

*Fab.* Voy tras él.

*Dian.* Sabed quién es.

*Fab.* ¡Hay tal traicion, tal maldad! (Vase.)

## ESCENA IV.

OCTAVIO, DIANA.

*Oct.* Aunque su voz escuchaba,  
A tal hora no creía  
Que era vuestra señoría  
Quien tan aprisa llamaba.  
*Dian.* ¡Muy lindo Santelmo haceis!  
¡Bien temprano os acostais!  
¡Con la flema que llegais!  
¡Qué despacio que os moveis!  
Andan hombres en mi casa  
A tal hora, y aun los siento  
Casi en mi propio aposento  
(Que no sé yo dónde pasa  
Tan grande insolencia, Octavio);  
Y vos, muy á lo escudero,  
Cuando yo me desespero,  
¿Ansi remediais mi agravio?

*Oct.* Aunque su voz escuchaba,  
A tal hora, no creía  
Que era vuestra señoría  
Quien tan aprisa llamaba.

*Dian.* Volvéos; que no soy yo:  
Acostáos; que os hará mal.

*Oct.* Señora...



## ESCENA V.

FABIO, Dichos.

- Fab.* No he visto tal.  
Como un gavilan partió.  
*Dian.* ¿Viste las señas?  
*Fab.* ¿Qué señas?  
*Dian.* ¿Una capa no llevaba  
Con oro?  
*Fab.* Cuando bajaba  
La escalera...  
*Dian.* ¡Hermosas dueñas  
Sois los hombres de mi casa!  
*Fab.* A la lámpara tiró  
El sombrero y la mató.  
Con esto los patios pasa,  
Y en lo oscuro del portal  
Saca la espada y camina.  
*Dian.* Vos sois muy lindo gallina.  
*Fab.* ¿Qué querias?  
*Dian.* ¡Pesía tal!  
Cerrar con él y matalle.  
*Oct.* Si era hombre de valor,  
¿Fuera bien echar tu honor  
Desde el portal á la calle?  
*Dian.* ¡De valor aquí! ¿Por qué?  
*Oct.* ¿Nadie en Nápoles te quiere,  
Que mientras casarse espere,  
Por donde puede te ve?  
¿No hay mil señores que están,  
Para casarse contigo,  
Ciegos de amor? Pues bien digo,  
Si tú le viste galan,  
Y Fabio tirar bajando  
A la lámpara el sombrero.  
*Dian.* Sin duda fué caballero  
Que, amando y solicitando,  
Vencerá con interes  
Mis criados; que criados  
Tengo, Octavio, tan honrados.  
Pero yo sabré quién es.  
Plumas llevaba el sombrero,  
Y en la escalera ha de estar.  
*Fab.* Vé por él. (A Fabio.)  
*Fab.* ¿Si le he de hallar?  
*Dian.* Pues claro está, majadero;  
Que no habia de bajarse  
Por él cuando huyendo fué.  
*Fab.* Luz, señora, llevaré. (Vase.)

## ESCENA VI.

DIANA, OCTAVIO.

- Dian.* Si ello viene á averiguarse,  
No me ha de quedar culpado  
En casa.  
*Oct.* Muy bien harás;  
Pues cuando segura estás,  
Te han puesto en este cuidado.  
Pero aunque es bachilleria,  
Y mas estando enojada,  
Habla en lo que te enfada,  
Esta tu injusta porfía  
De no te querer casar  
Causa tantos desatinos,  
Solicitando caminos  
Que te obligasen á amar.  
*Dian.* ¿Sabeis vos alguna cosa?  
*Oct.* Yo, señora, no sé mas

De que en opinion estás  
De incasable cuanto hermosa.  
El condado de Belflor  
Pone á muchos en cuidado.

## ESCENA VII.

FABIO, Dichos.

- Fab.* Con el sombrero he topado;  
Mas no puede ser peor.  
*Dian.* Muestra. ¿Qué es esto?  
*Fab.* No sé.  
Éste aquel galan tiró.  
*Dian.* ¿Éste?  
*Oct.* No le he visto yo  
Mas sucio.  
*Fab.* Pues éste fué.  
*Dian.* ¿Éste hallaste?  
*Fab.* Pues ¿yo habia  
De engañarte?  
*Oct.* ¡Buenas son  
Las plumas!  
*Fab.* Él es ladrón.  
*Oct.* Sin duda á robar venia.  
*Dian.* Haréisme perder el seso.  
*Fab.* Este sombrero tiró.  
*Dian.* Pues las plumas que vi yo,  
Y tantas, que aun era esceso,  
¿En esto se resolvieron?  
*Fab.* Como en la lámpara dió,  
Sin duda se las quemó,  
Y como estopas ardieron.  
Icaro ¿al sol no subia,  
Y abrasándose las plumas,  
Cayó en las blancas espumas  
Del mar? Pues esto seria.  
El sol la lámpara fué,  
Icaro el sombrero; y luego  
Las plumas deshizo el fuego,  
Y en la escalera le hallé.  
*Dian.* No estoy para burlas, Fabio.  
Hay aquí mucho que hacer.  
*Oct.* Tiempo habrá para saber  
La verdad.  
*Dian.* ¿Qué tiempo, Octavio?  
*Oct.* Duerme agora, que mañana  
Lo puedes averiguar.  
*Dian.* No me tengo de acostar,  
No, por vida de Diana,  
Hasta saber lo que ha sido.  
Llama esas mugeres todas. (Vase Fabio.)

## ESCENA VIII.

DIANA, OCTAVIO.

- Oct.* Muy bien la noche acomodas.  
*Dian.* Del sueño, Octavio, me olvido  
Con el cuidado de ver  
Un hombre dentro en mi casa.  
*Oct.* Saber despues lo que pasa  
Fuera discrecion, y hacer  
Secreta averiguacion.  
*Dian.* Sois, Octavio, muy discreto;  
Que dormir sobre un secreto  
Es notable discrecion.

## ESCENA IX.

FABIO, MARCELA, DOROTEA, ANARDA; Dichos.

- Fab.* Las que importan he traído;  
Que las demas no sabrán  
Lo que deseas, y están  
Rindiendo al sueño el sentido.  
Las de tu cámara solas  
Estaban por acostar.  
*An.* De noche se altera el mar, (Aparte.)  
Y se enfurecen las olas.  
*Fab.* ¿Quieres quedar sola?  
*Dian.* Sí.  
Salios los dos allá.  
*Fab.* ¡Bravo examen! (Aparte á Octavio.)  
*Oct.* Loca está.  
*Fab.* Y sospechosa de mí.  
(Vase Octavio y Fabio.)

## ESCENA X.

DIANA, MARCELA, DOROTEA, ANARDA.

- Dian.* Llégate aquí, Dorotea.  
*Dor.* ¿Qué manda vuseñoria?  
*Dian.* Que me dijese querria  
Quién esta calle pasea.  
*Dor.* Señora, el marques Ricardo,  
Y algunas veces el conde  
Páris.  
*Dian.* La verdad responde  
De lo que decirte aguardo,  
Si quieres tener remedio.  
*Dor.* ¿Qué te puedo yo negar?  
*Dian.* ¿Con quién los has visto hablar?  
*Dor.* Si me pusieses en medio  
De mil llamas, no podré  
Decir que, fuera de tí,  
Hablar con nadie los ví  
Que en aquesta casa esté.  
*Dian.* ¿No te han dado algun papel?  
¿Ningun paje ha entrado aquí?  
*Dor.* Jamas.  
*Dian.* Apártate allí.  
*Marc.* ¡Brava inquisicion!  
(Aparte á Anarda.)  
*An.* Cruel.  
*Dian.* Oye, Anarda.  
*An.* ¿Qué me mandas?  
*Dian.* ¿Qué hombre es éste que salió?...  
*An.* ¡Hombre!  
*Dian.* Desta sala; — y yo  
Sé los pasos en que andas.  
¿Quién le trajo á que me viese?  
¿Con quién habla de vosotras?  
*An.* No creas tú que en nosotras  
Tal atrevimiento hubiese.  
¡Hombre, para verte á tí  
Habia de osar traer  
Criada tuya, ni hacer  
Esa traicion contra tí!  
No, señora, no lo entiendes.  
*Dian.* Espera, apártate mas;  
Porque á sospechar me das,  
Si engañarme no pretendes,  
Que por alguna criada  
Este hombre ha entrado aquí.  
*An.* El verte, señora, así,  
Y justamente enojada,

- Dejada toda cautela,  
Me obliga á decir verdad,  
Aunque contra el amistad  
Que profeso con Marcela.  
Ella tiene á un hombre amor,  
Y él se le tiene tambien;  
Mas nunca he sabido quién.  
*Dian.* Negarlo, Anarda, es error.  
Ya que confiesas lo mas,  
¿Para qué niegas lo menos?  
*An.* Para secretos ajenos  
Mucho tormento me das,  
Sabiendo que soy muger;  
Mas basta que hayas sabido  
Que por Marcela ha venido.  
Bien te puedes recoger;  
Que es solo conversacion,  
Y há poco que se comienza.  
*Dian.* ¡Hay tan cruel desvergüenza!  
¡Buena andará la opinion  
De una muger por casar!  
¡Por el siglo, infame gente,  
Del conde mi señor!...  
*An.* Tente,  
Y déjame disculpar;  
Que no es de fuera de casa  
El hombre que habla con ella,  
Ni para venir á vella  
Por esos peligros pasa.  
*Dian.* En efeto ¿es mi criado?  
*An.* Si, señora.  
*Dian.* ¿Quién?  
*An.* Teodoro.  
*Dian.* ¿El secretario?  
*An.* Yo ignoro  
Lo demas; sé que han hablado.  
*Dian.* Retírate, Anarda, allí.  
*An.* Muestra aquí tu entendimiento.  
*Dian.* Con mas templanza me sienta,  
Sabiendo que no es por mí. (Aparte.)  
Marcela...  
*Marc.* Señora...  
*Dian.* Escucha.  
*Marc.* ¿Qué mandas?—Temblando llevo. (Aparte.)  
*Dian.* ¿Eres tú de quien flaba  
Mi honor y mis pensamientos?  
*Marc.* Pues ¿qué te han dicho de mí,  
Sabiendo tú que profeso  
La lealtad que tú mereces?  
*Dian.* ¿Tú lealtad?  
*Marc.* ¿En qué te ofendo?  
*Dian.* ¿No es ofensa que en mi casa,  
Y dentro de mi aposento,  
Entre un hombre á hablar contigo?  
*Marc.* Está Teodoro tan necio,  
Que donde quiera me dice  
Dos docenas de requiebros.  
*Dian.* ¿Dos docenas? ¡Bueno á fe!  
Bendiga el buen año el cielo,  
Pues se venden por docenas.  
*Marc.* Quiero decir que, en saliendo  
O entrando, luego á la boca  
Traslada sus pensamientos.  
*Dian.* ¿Traslada? Término estraño.  
Y ¿qué te dice?  
*Marc.* No creo  
Que se me acuerda.  
*Dian.* Sí hará.  
*Marc.* Una vez dice: «Yo pierdo  
El alma por esos ojos;»  
Otra: «Yo vivo por ellos;  
Esta noche no he dormido,



Desvelando mis deseos  
En tu hermosura. » Otra vez  
Me pide solo un cabello  
Para atarlos, porque estén  
En su pensamiento quedos.  
Mas ¿para qué me preguntas  
Niñerías?

*Dian.* Tú á lo menos  
Bien te huelgas.

*Marc.* No me pesa;  
Porque de Teodoro entiendo  
Que estos amores dirige  
A fin tan justo y honesto,  
Como el casarse conmigo.

*Dian.* Es el fin del casamiento  
Honesto blanco de amor.

¿Quieres que yo trate desto?

*Marc.* ¿Qué mayor bien para mí!  
Pues ya, señora, que veo  
Tanta blandura en tu enojo  
Y tal nobleza en tu pecho,  
Te aseguro que le adoro,  
Porque es el mozo mas cuerdo,  
Mas prudente y entendido,  
Mas amoroso y discreto,  
Que tiene aquesta ciudad.

*Dian.* Ya sé yo su entendimiento,  
Del oficio en que me sirve.

*Marc.* Es diferente el sugeto  
De una carta, en que le pruebas  
A dos títulos tu deudo,  
De verle hablar mas de cerca,  
En estilo dulce y tierno,  
Razones enamoradas.

*Dian.* Marcela, aunque me resuelvo  
A que os caseis, cuando sea  
Para ejecutarlo tiempo,  
No puedo dejar de ser  
Quien soy, como ves que debo  
A mi generoso nombre;  
Porque no fuera bien hecho  
Daros lugar en mi casa.  
Sustentar mi enojo quiero. (Aparte.)  
Pues que ya todos lo saben,  
Tú podrás con mas secreto  
Proseguir ese tu amor;  
Que en la ocasion yo me ofrezco  
A ayudaros á los dos;  
Que Teodoro es hombre cuerdo,  
Y se ha criado en mi casa;  
Y á tí, Marcela, te tengo  
La obligacion que tú sabes,  
Y no poco parentesco.

*Marc.* A tus piés tienes tu hechura.

*Dian.* Véte.

*Marc.* Mil veces los beso.

*Dian.* Dejádme sola.

*An.* ¿Qué ha sido?  
(Aparte á Marcela.)

*Marc.* Enojos en mi provecho.

*Dor.* ¿Sabe tus secretos ya?

*Marc.* Sí sabe, y que son honestos.  
(Marcela, Dorotea y Anarda hacen tres reverencias á la condesa, y se van.)

#### ESCENA XI.

DIANA.

Mil veces he advertido en la belleza,  
Gracia y entendimiento de Teodoro,  
Que á no ser desigual á mi decoro,

Estimara su ingenio y gentileza.  
Es el amor comun naturaleza;  
Mas yo tengo mi honor por mas tesoro;  
Que los respetos de quien soy adoro,  
Y aun el pensarlo tengo por baja.  
La envidia bien sé yo que ha de quedarme;  
Que si la suelen dar bienes ajenos,  
Bien tengo de que pueda lamentarme.  
Porque quisiera yo que, por lo menos,  
Teodoro fuera mas, para igualarme,  
O yo, para igualarle, fuera menos. (Vase.)

#### ESCENA XII.

TEODORO, TRISTAN.

*Teod.* No he podido sosegar.

*Trist.* Y aun es con mucha razon;  
Que ha de ser tu perdicion  
Si lo llega á averiguar.  
Dijete que la dejaras  
Acostar, y no quisiste.

*Teod.* Nunca el amor se resiste.

*Trist.* Tiras; pero no reparas.

*Teod.* Los diestros lo hacen así.

*Trist.* Bien sé yo que si lo fueras,  
El peligro conocieras.

*Teod.* ¿Si me conoció?

*Trist.* No y sí;  
Que no conoció quién eras,  
Y sospecha le quedó.

*Teod.* Cuando Fabio me siguió  
Bajando las escaleras,  
Fué milagro no matalle.

*Trist.* ¿Qué lindamente tiré  
Mi sombrero á la luz!

*Teod.* Fué  
Detenelle y deslumbralle,  
Porque si adelante pasa,  
No le dejara pasar.

*Trist.* Dije á la luz al bajar:  
« Di que no somos de casa; »  
Y respondiome: « Mentis. »  
Alzé y tiréle el sombrero:  
¿Quedé agraviado?

*Teod.* Hoy espero  
Mi muerte.

*Trist.* Siempre decis  
Esas cosas los amantes  
Cuando ménos pena os dan.

*Teod.* Pues ¿qué puedo hacer, Tristan,  
En peligros semejantes?

*Trist.* Dejar de amar á Marcela,  
Pues la condesa es muger  
Que si lo llega á saber,  
No te ha de valer cautela  
Para no perder su casa.

*Teod.* Y ¿no hay mas sino olvidar?

*Trist.* Liciones te quiero dar  
De cómo el amor se pasa.

*Teod.* ¿Ya comienzas desatinos?

*Trist.* Con arte se vence todo;  
Oye, por tu vida, el modo  
Por tan fáciles caminos.  
Primeramente has de hacer  
Resolucion de olvidar,  
Sin pensar que has de tornar  
Eternamente á querer;  
Que si te queda esperanza  
De volver, no habrá remedio  
De olvidar; que si está en medio  
La esperanza, no hay mudanza.

¿Por qué piensas que no olvida  
Luego un hombre á una muger?  
Porque, pensando volver,  
Va entreteniendo la vida.  
Ha de haber resolucion  
Dentro del entendimiento,  
Con que cesa el movimiento  
De aquella imaginacion.  
¿No has visto faltar la cuerda  
De un reloj, y estarse quedas  
Sin movimiento las ruedas?  
Pues desafortunada se acuerda  
El que tienen las potencias,  
Cuando la esperanza falta.

*Teod.* Y la memoria ¿no salta  
Luego á hacer mil diligencias,  
Despertando el sentimiento  
A que del bien no se prive?

*Trist.* Es enemigo que vive  
Asido al entendimiento,  
Como dijo la cancion  
De aquel español poeta;  
Mas por eso es linda treta  
Vencer la imaginacion.

*Teod.* ¿Cómo?

*Trist.* Pensando defetos,  
Y no gracias; que olvidando,  
Defetos están pensando,  
Que no gracias, los discretos.  
No la imagines vestida  
Con tan linda proporcion  
De cintura, en el balcon  
De unos chapines subida.  
Toda es vana arquitectura;  
Porque dijo un sabio un dia  
Que á los sastres se debía  
La mitad de la hermosura.  
Como se ha de imaginar  
Una muger semejante,  
Es como un disciplinante  
Que le llevan á curar.  
Esto sí; que no adornada  
Del costoso faldellin:  
Pensar defetos, en fin,  
Es medicina aprobada.  
Si de acordarte que vias  
Alguna vez una cosa  
Que te pareció asquerosa,  
No comes en treinta dias;  
Acordándote, señor,  
De los defetos que tiene,  
Si á la memoria te viene,  
Se te quitará el amor.

*Teod.* ¿Qué grosero cirujano!  
¿Qué rustica curacion!  
Los remedios al fin son  
Como de tu tosca mano.  
Médico impirico eres;  
No has estudiado, Tristan.  
Yo no imagino que están  
Desafortunada las mugeres,  
Sino todas cristalinas,  
Como un vidrio transparentes.

*Trist.* ¿Vidrio! Sí, muy bien lo sientes,  
Si á verlas quebrar caminas;  
Mas si no piensas pensar  
Defetos, piensarte puedo,  
Porque ya he perdido el miedo  
De que podrás olvidar.  
Pardiez, yo quise una vez,  
Con esta cara que miras,  
A una alforja de mentiras,

Años cinco veces diez;  
Y entre otros dos mil defetos,  
Cierta barriga tenia,  
Que encerrar dentro podia,  
Sin otros mil parapetos,  
Cuantos legajos de pliegos  
Algun escritorio apoya,  
Pues como el caballo en Troya  
Pudiera meter cien griegos.  
¿No has oido que tenia  
Cierta lugar un nogal,  
Que en el tronco un oficial  
Con muger y hijos cabia,  
Y aun no era la casa escasa?  
Pues desafortunada manera,  
En esta panza cupiera  
Un tejedor y su casa.  
Y queriéndola olvidar  
(Que debió de convenirme),  
Dió la memoria en decirme  
Que pensase en blanco azar,  
En azucena y jazmin,  
En marfil, en plata, en nieve,  
Y en la cortina, que debe  
De llamarse el faldellin,  
Con que yo me deshacia.  
Mas tomé mas cuerdo acuerdo,  
Y di en pensar, como cuerdo,  
Lo que mas le parecia:  
Cestos de calabazones,  
Baules viejos, maletas  
De cartas para estafetas,  
Almofrejes y jergones;  
Con que se trocó en desden  
El amor y la esperanza,  
Y olvidé la dicha panza  
Por siempre jamas amén;  
Que era tal, que en los dobleces  
(Y no es mucho encarecer)  
Se pudieran esconder  
Cuatro manos de almirces.

*Teod.* En las gracias de Marcela  
No hay defetos que pensar.  
Yo no la pienso olvidar.

*Trist.* Pues á tu desgracia apela,  
Y sigue tan loca empresa.

*Teod.* Toda es gracias: ¿qué he de hacer?

*Trist.* Pensarlas hasta perder  
La gracia de la condesa.

#### ESCENA XIII.

DIANA; DICHS.

*Dian.* Teodoro...

*Teod.* La misma es. (Aparte.)

*Dian.* Escucha.

*Teod.* A tu hechura manda.

*Trist.* Si en averiguarlo anda (Aparte.)  
De casa volamos tres.

*Dian.* Hame dicho cierta amiga  
Que desconfia de sí,  
Que el papel que traigo aquí  
Le escriba: á hacerlo me obliga  
La amistad, aunque yo ignoro,  
Teodoro, cosas de amor;  
Y que le escribas mejor  
Vengo á decirte, Teodoro.  
Toma y léele.

*Teod.* Si aquí,  
Señora, has puesto la mano,  
Igualarle fuera en vano,



Y fuera soberbia en mí.  
Sin verle, pedirte quiero  
Que á esa señora le envíes.

*Dian.* Léele.

*Teod.* Que desconfíes  
Me espanto : aprender espero  
Estilo que yo no sé ;  
Que jamas traté de amor.

*Dian.* ¿ Jamas , jamas ?

*Teod.* Con temor  
De mis defectos, no amé ;  
Que soy muy desconfiado.

*Dian.* Y se puede conocer  
De que no te dejas ver,  
Pues que te vas rebozado.

*Teod.* ¡ Yo, señora ! ¿ Cuándo ó cómo ?

*Dian.* Dijéronme que salió  
Anoche acaso, y te vió  
Rebozado el mayordomo.

*Teod.* Andariamos burlando  
Fabio y yo, como solemos,  
Que mil burlas nos hacemos.

*Dian.* Lee, lee.

*Teod.* Estoy pensando  
Que tengo algun envidioso.

*Dian.* Zeloso podría ser.  
Lee, lee.

*Teod.* Quiero ver  
Ese ingenio milagroso.

*(Lee.)* « Amar por ver amar, envidia ha sido,  
Y primero que amar estar zelosa  
Es invencion de amor maravillosa,  
Y que por imposible se ha tenido.  
» De los zelos mi amor ha procedido,  
Por pesarme que, siendo mas hermosa,  
No fuese en ser amada tan dichosa,  
Que hubiese lo que envidio merecido.  
» Estoy sin ocasion desconfiada,  
Zelosa sin amor, aunque sintiendo :  
Debo de amar, pues quiero ser amada.  
» Ni me dejo forzar ni me defiendo ;  
Darne quiero á entender sin decir nada :  
Entiéndame quien puede ; yo me entiendo. »

*Dian.* ¿ Qué dices ?

*Teod.* Que si esto es  
A propósito del dueño,  
No he visto cosa mejor ;  
Mas confieso que no entiendo  
Cómo puede ser que amor  
Venga á nacer de los zelos,  
Pues que siempre fué su padre.

*Dian.* Porque esta dama, sospecho  
Que se agradaba de ver  
Este galan, sin deseo ;  
Y viéndole ya empleado  
En otro amor, con los zelos  
Vino á amar y á desear.  
¿ Puede ser ?

*Teod.* Yo lo concedo ;  
Mas ya esos zelos, señora,  
De algun principio nacieron,  
Y ese fué amor ; que la causa  
No nace de los efectos,  
Sino los efectos della.

*Dian.* No sé, Teodoro : esto siento  
Desta dama, pues me dijo  
Que nunca al tal caballero  
Tuvo mas que inclinacion,  
Y en viéndole amar, salieron  
Al camino de su honor  
Mil salteadores deseos,  
Que le han desnudado el alma

Del honesto pensamiento  
Con que pensaba vivir.

*Teod.* Muy lindo papel has hecho :  
Yo no me atrevo á igualarle.

*Dian.* Entra y prueba.

*Teod.* No me atrevo.

*Dian.* Haz esto, por vida mia.

*Teod.* Vusiñoria con esto  
Quiere probar mi ignorancia.

*Dian.* Aquí aguardo : vuelve luego.

*Teod.* Yo voy. *(Vase.)*

*Dian.* Escucha, Tristan.

## ESCENA XIV.

DIANA, TRISTAN.

*Trist.* A ver lo que mandas vuelvo,  
Con vergüenza destas calzas ;  
Que el secretario, mi dueño,  
Anda salido estos dias ;  
Y hace mal un caballero,  
Sabiendo que su lacayo  
Le va sirviendo de espejo,  
De lucero y de cortina,  
En no traerle bien puesto.  
Escalera del señor,  
Si va á caballo, un discreto,  
Nos llamó, pues á su cara  
Se sube por nuestros cuerpos.  
No debe de poder mas.

*Dian.* ¿ Juega ?

*Trist.* ¡ Pluguiera á los cielos !  
Que á quien juega, nunca faltan,  
Desto ó de aquello, dineros.  
Antiguamente los reyes  
Algun oficio aprendieron,  
Por si en la guerra ó la mar  
Perdian su patria y reino,  
Saber con qué sustentarse :  
¡ Dichosos los que pequeños  
Aprendieron á jugar !  
Pues en faltando, es el juego  
Un arte noble que gana  
Con poca pena el sustento.  
Verás un grande pintor,  
Acrisolando el ingenio,  
Hacer una imagen viva,  
Y decir el otro necio  
Que no vale diez escudos ;  
Y que el que juega, en diciendo  
« Paro, » con salir la suerte,  
Le sale á ciento por ciento.

*Dian.* En fin, ¿ no juega ?

*Trist.* Es cuitado.

*Dian.* A la cuenta será cierto  
Tener amores.

*Trist.* ¡ Amores !  
¡ O qué donaire ! Es un hielo.

*Dian.* Pues un hombre de su talle,  
Galan, discreto y mancebo,  
¿ No tiene algunos amores  
De honesto entretenimiento ?

*Trist.* Yo trato en paja y cebada,  
No en papeles y requiebros.  
De dia te sirve aqui ;  
Que está ocupado sospecho.

*Dian.* Pues ¿ nunca sale de noche ?

*Trist.* No le acompaño ; que tengo  
Una cadera quebrada.

*Dian.* ¿ De qué, Tristan ?

*Trist.* Bien te puedo

Responder lo que responden  
Las mal casadas, en viendo  
Cardenales en su cara  
Del mojicon de los zelos :  
« Rodé por las escaleras. »

*Dian.* ¿ Rodaste ?

*Trist.* Por largo trecho.  
Con las costillas conté  
Los pasos.

*Dian.* Forzoso es eso,  
Si á la lámpara, Tristan,  
Le tirabas el sombrero.

*Trist.* ¡ Oxe, puto ! ¡ Vive Dios, *(Aparte.)*  
Que se sabe todo el cuento !

*Dian.* ¿ No respondes ?

*Trist.* Por pensar  
Cuándo... pero ya me acuerdo :  
Anoche andaban en casa  
Unos murciélagos negros ;  
El sombrero les tiraba,  
Fuése á la luz uno dellos,  
Y acerté, por dar en él,  
En la lámpara, y tan presto  
Por la escalera rodé,  
Que los dos piés se me fueron.

*Dian.* Todo está muy bien pensado ;  
Pero un libro de secretos  
Dice que es buena la sangre  
Para quitar el cabello  
(Desos murciélagos digo) ;  
Y haré yo sacarla luego,  
Si es cabello la ocasion,  
Para quitarla con ellos.

*Trist.* ¡ Vive Dios, que hay chamusquina, *(Aparte.)*  
Y que por murciegalero  
Me pone en una galera !

*Dian.* ¡ Qué traigo de pensamientos ! *(Aparte.)*

## ESCENA XV.

FABIO, Y DESPUES EL MARQUES RICARDO Y CELIO ;  
DIANA.

*Fab.* Aquí está el marques Ricardo.

*Dian.* Poned esas sillas luego.  
*(Salen Ricardo y Celio, y vanse Fabio y Tristan.)*

*Ric.* Con el cuidado que el amor, Diana,  
Pone en un pecho que aquel fin desea  
Que la mayor dificultad allana,  
El mismo quiere que te adore y vea :  
Solicito mi causa, aunque por vana  
Esta ambicion algun contrario crea,  
Que dando mas lugar á su esperanza,  
Tendrá menos amor que confianza.  
Está vuseñoria tan hermosa,  
Que estar buena el mirarla me asegura ;  
Que en la muger (y es bien pensada cosa)  
La mas cierta salud es la hermosura ;  
Que en estando gallarda, alegre, airosa,  
Es necesidad, es ignorancia pura,  
Llegar á preguntarle si está buena,  
Que todo entendimiento la condena.  
Sabiendo que lo estáis, como lo dice  
La hermosura, Diana, y la alegría,  
De mí, si á la razon no contradice,  
Saber, señora, cómo estoy querria.

*Dian.* Que vuestra señoria solenice  
Lo que en Italia llaman gallardía  
Por hermosura, es digno pensamiento  
De su buen gusto y claro entendimiento.  
Que me pregunte como está, no creo  
Que soy tan dueño suyo, que lo diga.

*Ric.* Quien sabe de mi amor y mi deseo  
El fin honesto, á este favor se obliga.  
A vuestros deudos inclinados veo  
Para que en lo tratado se prosiga ;  
Solo falta, señora, vuestro acuerdo,  
Porque sin él las esperanzas pierdo.  
Si, como soy señor de aquel estado  
Que con igual nobleza heredé agora,  
Lo fuera desde el sur mas abrasado  
A los primeros paños del aurora ;  
Si el oro, de los hombres adorado,  
Las congeladas lágrimas que llora  
El cielo, ó los diamantes orientales  
Que abrieron por el mar caminos tales,  
Tuviera yo, lo mismo os ofreciera ;  
Y no dudeis, señora, que pasara  
Adonde el sol apenas luz me diera,  
Como á solo serviros importara :  
En campañas de sal piés de madera  
Por las remotas aguas estampara,  
Hasta llegar á las australes playas,  
Del humano poder últimas rayas.

*Dian.* Creo, señor marques, el amor vuestro ;  
Y satisfecha de nobleza tanta,  
Haré tratar el pensamiento nuestro,  
Si el conde Federico no le espanta.

*Ric.* Bien sé que en trazas es el conde diestro,  
Porque en ninguna cosa me adelanta ;  
Mas yo flo de vos que mi justicia  
Los ojos cegará de su malicia.

## ESCENA XVI.

TEODORO ; DIANA, RICARDO, CELIO.

*Teod.* Ya lo que mandas hice.

*Ric.* Si ocupada  
Vuseñoria está, no será justo  
Hurtarle el tiempo.

*Dian.* No importara nada,  
Puesto que á Roma escribo.

*Ric.* No hay disgusto  
Como en dia de cartas dilatada  
Visita.

*Dian.* Sois discreto.

*Ric.* En daros gusto.—  
*(Aparte á él.)*

*Cel.* Celio, ¿ qué te parece ?  
Que quisiera  
Que ya tu justo amor premio tuviera.  
*(Vanse Ricardo y Celio.)*

## ESCENA XVII.

DIANA, TEODORO.

*Dian.* ¿ Escribiste ?

*Teod.* Ya escribi,  
Aunque bien desconfiado ;  
Mas soy mandado y forzado.

*Dian.* Muestra.

*Teod.* Lee.

*Dian.* Dice así :  
*(Lee.)* « Querer por ver querer, envidia fuera,  
Si quien lo vió, sin ver amar no amara,  
Porque si ántes de ver, no amar pensara,  
Despues no amara, puesto que amar viera.  
» Amor, que lo que agrada considera  
En ajeno poder, su amor declara ;  
Que como la color sale á la cara,  
Sale á la lengua lo que al alma altera.  
» No digo mas, porque lo mas ofendo  
Desde lo ménos, si es que desmerezco



Porque del ser dichoso me defiend  
 » Esto que entiendo solamente ofrezco;  
 Que lo que no merezco no lo entiendo,  
 Por no dar á entender que lo merezco. »

*Dian.* Muy bien guardaste el decoro.

*Teod.* ¿Burlaste?

*Dian.* ¡Pluguiera á Dios!

*Teod.* ¿Qué dices?

*Dian.* Que de los dos,

El tuyo vence, Teodoro.

*Teod.* Pésame, pues no es pequeño

Principio de aborrecer

Un criado, el entender

Que sabe mas que su dueño.

De cierto rey se contó

Que le dijo á un gran privado :

« Un papel me da cuidado,

Y si bien le he escrito yo,

Quiero ver otro de vos,

Y el mejor escoger quiero. »

Escribióle el caballero,

Y fué el mejor de los dos.

Como vió que el rey decia

Que era su papel mejor,

Fuése, y díjole al mayor

Hijo, de tres que tenia :

« Vámonos del reino luego;

Que en gran peligro estoy yo. »

El mozo le preguntó

La causa, turbado y ciego :

Y respondióle : « Ha sabido

El rey que yo sé mas que él ; »

—Que es lo que en este papel

Me puede haber sucedido.

*Dian.* No, Teodoro; que aunque digo

Que es el tuyo mas discreto,

Es porque sigue el conceto

De la materia que sigo;

Y no para que presuma

Tu pluma que, si me agrada,

Pierdo el estar confiada

De los puntos de mi pluma.

Fuera de que soy muger

A cualquier error sujeta,

Y no sé si muy discreta,

Como se me echa de ver.

Desde lo ménos, aquí

Dices que ofendes lo mas;

Y amando, engañado estás,

Porque en amor no es así;

Que no ofende un desigual

Amando, pues solo entiendo

Que se ofende aborreciendo.

*Teod.* Esa es razon natural;

Mas pintaron á Factonte

Y á Icaro despeñados,

Uno en caballos dorados,

Precipitado en un monte;

Y otro, con alas de cera,

Derretido en el crisol

Del sol.

*Dian.* No lo hiciera él sol

Si, como es sol, muger fuera.

Si alguna dama quisieres

Alta, sírvela y confia;

Que amor no es mas que porfia :

No son piedras las mugeres.

Yo me llevo este papel;

Que despacio me conviene

Verle.

*Teod.* Mil errores tiene.

*Dian.* No hay error ninguno en él.

*Teod.* Honras mi deseo; aquí

Traigo el tuyo.

*Dian.* Pues allá

Le guarda... aunque bien será

Rasgarle.

*Teod.* ¿Rasgarle?

*Dian.* Sí;

Que no importa que se pierda,

Si se puede perder mas. (Vase.)

#### ESCENA XVIII.

TEODORO.

Fuése. ¿Quién pensó jamas  
 De muger tan noble y cuerda  
 Este arrojarse tan presto  
 A dar su amor á entender?  
 Pero tambien puede ser  
 Que yo me engañase en esto.  
 Mas no me ha dicho jamas,  
 Ni á lo menos se me acuerda :  
 « Pues ¿qué importa que se pierda  
 Si se puede perder mas? »  
 Perder mas, bien puede ser  
 Por la muger que decia...  
 — Mas todo es bachilleria,  
 Y ella es la misma muger.  
 Aunque no; que la condesa  
 Es tan discreta y tan varia,  
 Que es la cosa mas contraria  
 De la ambicion que profesa.  
 Sirvenla principes hoy  
 En Nápoles, que no puedo  
 Ser su esclavo. Tengo miedo  
 Que en grande peligro estoy.  
 Ella sabe que á Marcela  
 Sirvo, pues aquí ha fundado  
 El engaño y me ha burlado...  
 — Pero en vano se recela  
 Mi temor, porque jamas  
 Burlando salen colores.  
 ¿Y el decir con mil temores,  
 Que se puede perder mas?  
 ¿Qué rosa, al llorar la aurora,  
 Hizo de las hojas ojos,  
 Abriendo los labios rojos  
 Con risa á ver cómo llora,  
 Como ella los puso en mí,  
 Bañada en púrpura y grana;  
 O qué pálida manzana  
 Se esmaltó de carmesí?  
 Lo que veo y lo que escucho,  
 Yo lo juzgo (ó estoy loco)  
 Para ser de veras poco,  
 Y para de burlas mucho.  
 Mas tenéos, pensamiento,  
 Que os vais ya tras la grandeza,  
 Aunque si digo belleza,  
 Bien sabeis vos que no miento;  
 Que es bellissima Diana,  
 Y en discrecion sin igual.

#### ESCENA XIX.

MARCELA, TEODORO.

*Marc.* ¿Puedo hablarte?

*Teod.* Ocasión tal

Mil imposibles allana;

Que por tí, Marcela mia,

La muerte me es agradable.





TYP. J. CLAY.

DIANA. Esto se ha enmendado bien.  
Agora estoy muy contenta.

EL PERRO DEL HORTELANO. — Act. I. Esc. 2a

Marc. Como yo te vea y hable,  
Dos mil vidas perdería.  
Estuve esperando el día,  
Como el pajarillo solo;  
Y cuando vi que en el polo  
Que Apolo mas presto dora,  
Le despertaba la aurora,  
Dije: « Yo veré mi Apolo. »  
Grandes cosas han pasado;  
Que no se quiso acostar  
La condesa hasta dejar  
Satisfecho su cuidado.  
Amigas que han envidiado  
Mi dicha con deslealtad,  
Le han contado la verdad;  
Que entre quien sirve, aunque veas  
Que hay amistad, no la creas,  
Porque es fingida amistad.  
Todo lo sabe en efeto;  
Que si es Diana la luna,  
Siempre á quien ama importuna,  
Salió y vió nuestro secreto.  
Pero será, te prometo,  
Para mayor bien, Teodoro;  
Que del honesto decoro  
Con que tratas de casarte  
Le di parte, y dije aparte  
Cuán tiernamente te adoro.  
Tus prendas le encarecí;  
Tu estilo, tu gentileza;  
Y ella entónces su grandeza  
Mostró tan piadosa en mí,  
Que se alegró de que en tí  
Hubiese los ojos puesto,  
Y de casarnos muy presto  
Palabra tambien me dió,  
Luego que de mí entendió  
Que era tu amor tan honesto.  
Yo pensé que se enojara  
Y la casa revolviera,  
Que á los dos nos despidiera  
Y á los demas castigara;  
Mas su sangre ilustre y clara,  
Y aquel ingenio en efeto  
Tan prudente y tan perfeto,  
Conoció lo que mereces.  
¡ Oh, bien haya amén mil veces  
Quien sirve á señor discreto!

Teod. ¿Que casarme prometió  
Contigo?

Marc. Pues ¿pones duda  
Que á su ilustre sangre acuda?

Teod. Mi ignorancia me engañó. (Aparte.)  
¿Qué necio pensaba yo  
Que hablaba en mí la condesa!  
De haber pensado me pesa  
Que pudo tenerme amor;  
Que nunca tan alto azor  
Se humilla á tan baja presa,  
Se humilla á tan baja presa.

Marc. ¿Qué murmuras entre tí?

Teod. Marcela, conmigo habló;  
Pero no se declaró  
En darme á entender que fui  
El que embozado salí  
Anoche de su aposento.

Marc. Fué discreto pensamiento,  
Por no obligarse al castigo  
De saber que hablé contigo,  
Si no lo es el casamiento;  
Que el castigo mas piadoso  
De dos que se quieren bien  
Es casarlos.

Teod. Dices bien,  
Y el remedio mas honroso.

Marc. ¿Querrás tú?

Teod. Seré dichoso.

Marc. Confírmalo.

Teod. Con los brazos,  
Que son los rasgos y lazos  
De la pluma del amor,  
Pues no hay rúbrica mejor  
Que la que firman los brazos.

ESCENA XX.

DIANA; Dichos.

Dian. Esto se ha enmendado bien.  
Agora estoy muy contenta;  
Que siempre á quien reprehende  
Da gran gusto ver la enmienda.  
No os turbeis ni os altereis.

Teod. Dije, señora, á Marcela  
Que anoche salí de aquí  
Con tanto disgusto y pena  
De que vuestra señoría  
Imaginase en su ofensa  
Este pensamiento honesto.  
Para casarme con ella,  
Que me he pensado morir;  
Y dándome por respuesta  
Que mostrabas en casarnos  
Tu piedad y tu grandeza,  
Dile mis brazos; y adviérte  
Que si mentirte quisiera,  
No me faltara un engaño;  
Pero no hay cosa que venza,  
Como decir la verdad,  
A una persona discreta.

Dian. Teodoro, justo castigo  
La deslealtad mereciera  
De haber perdido el respeto  
A mi casa; y la nobleza  
Que usé anoche con los dos  
No es justo que parte sea  
A que os atrevais así;  
Que en llegando á desvergüenza  
El amor, no hay privilegio  
Que al castigo le defienda.  
Mientras no os caseis los dos,  
Mejor estará Marcela  
Cerrada en un aposento;  
Que no quiero yo que os vean  
Juntos las demas criadas,  
Y que por ejemplo os tengan  
Para casásemse todas. —  
¡Dorotea! ¡ah, Dorotea!

ESCENA XXI.

DOROTEA; Dichos.

Dor. Señora...

Dian. Toma esta llave,  
Y en mi propia cuadra encierra  
A Marcela; que estos días  
Podrá hacer labor en ella. —  
No diréis que esto es enojo.

Dor. ¿Qué es esto, Marcela? (Aparte á ella.)

Marc. Fuerza

De un poderoso tirano  
Y una rigurosa estrella.  
Enciérrame por Teodoro.

Dor. Cárcel aquí no la temas,